

Antonio Acevedo Hernández nació en Teacapan, aldea situada cerca de Angol, en 1896. Fueron sus padres Juan Acevedo Astorga, minero, y María Hernández Urbistondo, campesina. Para una infancia sin horizontes junto a otras almas que se han de perder en la vida. Un disgusto familiar lo hace huir de la casa y en un carrito ferroviario llega a Lancoche.

El lo recordó más tarde: "Fue cuando tenía diez años y era dueño absoluto de mi vida y, desde luego, de mis acciones. Seguí a una caravana de hacendados, que iban a desbrozar árboles para abastecer un aserradero, a cuya causa se debió haber visto por primera vez el perfil sugestionable de la aventura".

Vive un año en esas labores y el recuerdo lo hace volver al hogar. Su padre ha ido a Santiago en su busca. Tenía algunos parientes donde podía llegar. En su hogar Antonio no es recibido como el hijo prodigo y decide partir y por los caminos, comenzando su vida de vagabundo. Desempeña todas las labores de un niño sin hogar, durmiendo bajo las estrellas o en coberturas en las noches de lluvia. En Chillán encuentra un hombre de corazón (José Madrid), con quien inicia su formación y a los doce años rinde los estudios primarios. Mientras, trabaja de cargador, vendedor de la feria y estudia carpintería, obteniendo su primer oficio profesional.

Su inquietud no le permite quedarse y abandona Chillán para venir a la capital. Camina cuatro días sin comer, hasta llegar a Lizarra, donde un pariente de su madre, empleado de los ferrocarriles, le proporciona un pasaje de tercera, pero no se preocupa de su alimentación. En el tren, en estado semiconsciente, se acomoda en la estación de Bascuña sube una campesina con su pequeño hijo en la mirada angustiada de Antonio y comprende su situación. Separa sus mandíbulas apretadas con la punta de un cuchillo y le da de beber unas gotas de vino y un vaso de leche. Le da masajes en la cara. Le ofrece caldo y el niño vuelve a la vida.

A los dieciséis años de edad se encuentra en Santiago. Rutía la literatura generacional del 900, también con el incensario homenaje de los cenáculos. Antonio prefiere otra generación: la de Recabarren. En 1903 participa en una huelga portuaria en Valparaíso, en 1905, en otra en la capital; en 1912 conoce al poeta José Domingo Gómez Rojas, con quien comparte su mesa y su hogar. Trabaja como empleado en una tienda, incursión en el Registro Civil, también realiza algunos matches de boxeo. Es contratado por una compañía teatral para hacer el escenaria y los camarines. Un día le dan un papel pequeño, hasta llegar a otras de mayor importancia. Una tarde se va, pero ya ha conocido el teatro y se lo lleva en el alma.

Un episodio que vivió en Langaví le inspira su primer drama: "En el rancho". Va a un perro comerse a un animal; el patrón acusa a un inquilino de que se lo ha robado. Antonio Acevedo declara en favor del inquilino; no se le escuchó, y por haber testificado a favor del inocente es azotado. El patrón es amante maternal.

El drama se estrena en el Teatro Coliseo el 24 de diciembre de 1913. La compañía es formada por Adolfo Urrutia Rojas, con artistas chilenos. Con él nace el Teatro Social. Se inicia una gira por los barrios, y en el Teatro Esmeralda el público obliga a repetir la obra en la misma noche.

En 1914 estrena "El Inquilino" y más tarde "La peste blanca". En 1915 pone en escena "Almas Perdidas" y escribe "Carretona", aún sin estrenar. En 1916 "Camelia de Flores", en un acto, y en 1917, "Espina en el Hilo", en dos actos.

En 1915, en el Teatro Coliseo, mientras se presenta "Almas Perdidas", entre la policía y detiene al autor y a los artistas. El drama es una fuerte crítica social.

Mientras tanto los grupos literarios no la perdonan sus éxitos. Lo atacan en artículos y consiguen caricaturas. En una revista aparece escribiendo con un serrucho. No puede sufrir que un carpintero invada sus dominios. No le dan cabida en los cenáculos ni en las páginas literarias.

En 1918 estrena "Irredentos", señalada por el autor como teatro político. Ese mismo año estrena en el Esmeralda "Homocidío", que provoca gran desorden dentro del teatro.

En el año 20, de agitaciones sociales y de Chile Lindo, Antonio Acevedo Hernández pasa al centro. En el Teatro Santiago, la compañía formada por Enrique Bágüena, Elestia Lillo y Elsa Maricón le estrena "Por el atajo", drama en cuatro actos perteneciente a la trilogía del teatro chileno que integran "Agua de Verdiente", 1925 y "Arbol Viejo", 1927 (1). El estreno de "Por el atajo" se realizó el 9 de abril del año indicado y actuaron Laura Palacios, Elsa Maricón, Pilar Maté, María Quevedo, Italo Martínez, Enrique Bágüena, Juan Ibarra, Leoncio Aguirrepeña, Nicolás Omeña, Enrique Sigal, Evaristo Lillo, Pepe Martínez, José Martínez y Juan Sotol.



Antonio Acevedo Hernández

Por MARIO CANEPA GUZMAN

En 1920 publica la novela "Piedra Azul".

En 1921 surge "Canción Rota", que fue estrenada el 19 de mayo en el teatro La Comedia y en la que actuaron María Planas, Rebeca Rotes, Elena Puelma, Catalina Lasso, Enrique Bágüena, Balo Martínez, Arturo Bahía, Juan Tenorio, Enrique Sigal, Luis Muñoz, María Rojas, José Macías, Senén Álvarez, José Belancourt, Amado Martín y Luis H. Campillo. En 1923 publica "Azúllor", obra con la que queda incorporado a una antología estadounidense. En 1927, mientras viaja con su propia compañía teatral, estrena "Cain", drama bíblico. Incursión en el cine publicando "De

para oja", "Cabrilla", "Un diablito ligero", todas en un acto y "Carla negra", en tres.

En 1929 viaja a Copiapó donde trabaja junto a los mineros. Con esta materia publica en 1931 "Crocquis Chilenos". A la caída de Illanes estrena "Los Deportados", que también provoca disturbios dentro del teatro. Uno del público disparó al que hacía de policía. En 1933 escribe "El Gigante Ciego", en tres actos; "El Milagro de la Montaña", "Joaquín Murcia", "Matos una vez" y "Chatarreillo".

En 1933, Acevedo, investigador folclórico, publica "Los cantos populares chilenos" y recoge su segundo drama bíblico

"La cortina del Templo". En 1933 el ensayo "La Coeca". En 1936 la novela histórica "La guerra a muerte". En 1937, vuelve al teatro con "Los amigos de Dios"; el 28 publica "Las aventuras del rosa Juan García".

El cotidiano lo recibe y comienza a aparecer su firma en "Zig Zag", "El Mercurio", "La Nación", "Los Tiempos" y otros. En 1939 trabaja en "Las Últimas Noticias", que dirige Byron Gajoux James, quien lo envía al norte. De su búsqueda incansable publica "Leyendas Chilenas". Ese mismo año, "Canciones populares chilenas". En 1940 se estrena su soneto "Las luminarias de Mayo". En 1941 escribe "Pedro Urteola".

Figura en el Diccionario de Oxford de Londres y desempeña labores de profesor Universitario en algunas Escuelas de Teatroparada de la Universidad de Chile. Viaja a Polonia y le estrenan "Los caminos de Dios", en 1953, sin conocerse aún en Chile. Visita París. En 1953 recibe el Premio de Labor Teatral y antes el Premio Atenia de la Universidad de Concepción.

"Los caminos de Dios", "El Torrente", "Cuando la muerte habló" y "El triángulo tiene cuatro lados son obras inéditas para nuestro pueblo.

El nombre de Antonio Acevedo Hernández también figura en nuestro cine. Su actividad dramaturgica no lo pudo marginar de esta inquietud, que mucho prestigio a Chile en años yaidos. En 1922 se pone detrás de las cámaras y dirige los films basados en argumentos de sus obras "Almas Perdidas" y "Agua de Verdiente" que figuran en la historia de nuestra cinematografía como verdaderos aciertos. En 1941 Luduco Navero dirige su tema "Arbol Viejo", que interpretan Enrique Barrancho y Esclantina Sout.

La Jara infancia y el incesante quehacer en la vida fueron minando a este luchador. La arteriosclerosis progresiva le hará perder sus facultades intelectuales. En reconocimiento el Congreso le otorga una pensión, que si no valdría su prestigio intelectual, por lo menos le proporcionaría un mediano pasar. Un día sale a la calle y no regresa al hogar; se le busca. Un policía lo había encontrado y, sin conocerlo, lo puso con parte de cbrto. No tenía más vida que el trabajo. Es la última vez que hace noticia antes de su muerte, acaecida el 17 de diciembre de 1962, a los 75 años de edad.

Antonio Acevedo Hernández estaba siempre al lado de la juventud, que encontró en él a su guía y maestro en las duras tareas de escribir. Hombre cordial, sencillo y humano, su obra se agranda al correr de los años y su nombre ya ocupa el lugar que le corresponde en la literatura nacional.

El devenir de la vida lo llenó de honrra y de conocimientos, que fue dando a conocer en sus obras, en las que por primera vez aparecen los problemas campesinos y los sociales en los escenarios. En sus inmortales despidieron sus restos representantes de todas las condiciones políticas y ramas sociales, como un homenaje a aquel que había llenado de los rincones más humildes y había recibido los honores de los más grandes.

Hay una anécdota que habla de su grandera. La contó el: "Una vez pasábamos por una situación muy difícil; apenas disponíamos de algo, casi nada, para subsistir. Y fue justamente por ese tiempo cuando una amiga admiradora de mis obras, mujer sumamente rica, me invitó a almorzar a su casa, que era algo así como un palacio. Yo andaba con hambre y aquel era el momento para banquetearme y pasarlo bien. Pero me acordé de mi casa y de los niños y de las miserias que entonces sufríamos, y ya no dudé un instante respecto de la que tenía que hacer: rechazé la invitación con mucha cortesía y me fui a mi casa, a sufrir con mi gente ese momento amargo de aglutarse a la mesa desprovista de pan."

BIBLIOGRAFIA: "El Inquilino tiene cuatro leños", Ediciones Artonis Acevedo Hernández, 1953. Litografía e Imprenta Bascuña. Prólogo de Orlando Rodríguez B. "Leyendas Chilenas", Editorial Nascimento, 1952. Prólogo de Antonio Acevedo Hernández. "Crocquis Chileno", Colección Universitaria, Empresa "Zig Zag" 1931. Prólogo de Florencio Hernández. "De los días perdidos", crónica de Homero Bascuña en "Las Últimas Noticias" del 15 de octubre de 1955. "Obras de Teatro de Antonio Acevedo Hernández", Editorial Nascimento, años 1929 al 1934.

El "Arbol Viejo" se estrenó en el Teatro La Comedia el 15 de diciembre de 1920 y tuvo como intérpretes a Enrique Barrancho, Andrea Ferrar, Maholfe Fernández, Laura Palacios, Chale García, Juan Ibarra, Eugenio Rofes, Jorge Quevedo, Juan Tausir Quevedo, Humberto Ovalle, Leoncio Aguirrepeña, Fidias Acevedo, Gerardo Espinoza, hoy Gerardo Gray y Carrera Moreno de Flores.